

2.- MEDALLA MILAGROSA

HISTORIA



La Medalla Milagrosa, conocida como Medalla de Nuestra Señora de las Gracias, tiene su origen en las apariciones de la SS. Virgen María a Sta. Catalina Labouré, en París (Francia), en la casa madre de las Hijas de la Caridad de S. Vicente de Paúl, sita en la Rue du Bac.

Sta. Catalina Labouré afirmó que la noche del 18 de julio de 1.830, víspera de la festividad de S. Vicente de Paúl, se despertó tras escuchar la voz de un niño que la alentaba a acudir a la capilla: *“Hermana, todo el mundo duerme, venga a la capilla, la Santísima Virgen la espera”*. Tras seguir la figura del niño, Sta. Catalina escuchó el ruido de una tela de seda deslizarse por el suelo, en el lado de la tribuna, junto a un cuadro de S. José. De pronto vio la figura de una mujer, vestida de blanco con un velo largo hasta los pies del mismo color, cruzar el presbiterio y sentarse en un sillón emplazado en las gradas del altar mayor, en el lado del evangelio. Sta. Catalina, creyendo que aquello podía tratarse de una ilusión, oyó al niño decir: *“¿Por ventura no puede la Reina de los Cielos aparecerse a una pobre criatura mortal en la forma que más le agrade?”* Tras esto, la religiosa se acercó a la Virgen y, arrodillándose, puso las manos en sus rodillas (al respecto, la santa diría: *“Pasé los momentos más dulces de mi vida; me sería imposible decir lo que sentí”*). La Virgen dio varios consejos a Sta. Catalina para su vida espiritual y le encomendó una misión: *“Dios quiere confiarte una misión; te costará trabajo, pero lo vencerás pensando que lo haces para la gloria de Dios. Tú conocerás cuán bueno es Dios. Tendrás que sufrir hasta que lo digas a tu director. No te faltarán contradicciones, mas te asistirá la gracia; no temas. Háblale a tu director con confianza y sencillez; ten confianza, no temas. Verás ciertas cosas; díselas. Recibirás inspiraciones en la oración”*, declarando además que *“los tiempos son malos en Francia y en el mundo”*.

MENSAJE

El 27 de noviembre de 1.830, víspera del primer domingo de Adviento, Sta. Catalina informó que la Virgen María había regresado durante las meditaciones vespertinas. En aquella ocasión apareció en el interior de un marco oval, de pie sobre un globo y pisando una serpiente. Portaba numerosos anillos adornados con gemas, algunas de las cuales irradiaban rayos que alcanzaban el globo sobre el que se hallaba: *“Vi anillos en sus dedos, tres anillos en cada dedo, el más largo cerca de la base del dedo, el de tamaño mediano en el medio, el más pequeño en la punta. Cada anillo estaba engarzado con gemas, algunas más bonitas que otras...”*. Alrededor del borde del marco figuraban las palabras *“Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Vos”*. Respecto a los rayos de luz, la Virgen declaró: *“Es la imagen de las gracias que reparto sobre las personas que me las piden”*. A medida que Sta. Catalina contemplaba la aparición, el marco parecía rotar, mostrando un círculo de doce estrellas, una gran letra “M” bajo una cruz, y el Sagrado Corazón de Jesús rodeado de espinas y el Inmaculado Corazón de María atravesado por una espada. Ante la pregunta de por qué algunas gemas no emitían luz, la Virgen respondió: *“Aquellas son las gracias por las que la gente olvida pedir”*. Sta. Catalina escuchó entonces a la Virgen encomendarle llevar estas imágenes a su padre confesor, informándole de que las mismas debían ser impresas en medallas y declarando lo siguiente: *“Todo el que las lleve recibirá grandes gracias”*.

APROBACIÓN

Sta. Catalina cumplió con el cometido encomendado por la SS. Virgen María y, tras dos años de investigación y de haber observado el comportamiento diario de la religiosa, su confesor, el padre Alabel, comunicó los hechos al arzobispo de París, Monseñor de Quélen, sin revelar la identidad de Catalina.

El arzobispo de Quélen decidió instituir una investigación canónica. Designó a Mons. Quentin, vicario general de París, para conducirla. Las sesiones fueron abiertas en 1.836. Los hallazgos de la Investigación Canónica de París vindicaron completamente a Sta. Catalina. La corte ensalzó su persona y virtud, y dio crédito incondicional a sus visiones. Se alcanzaron dos conclusiones importantes: 1) que la Medalla era de origen sobrenatural, y 2) que las maravillas que operaban a través de ella eran genuinas.

La solicitud fue finalmente aprobada y las medallas fueron diseñadas y elaboradas por el orfebre Adrien Vachette. En 1.832, durante la epidemia de cólera que causó la muerte de 20.000 personas en París, se empezaron a distribuir las primeras medallas, a las que se atribuyeron numerosas curaciones, lo que derivó a su vez en una gran cantidad de conversiones, recibiendo el nombre de ***“Medalla Milagrosa”*** por parte de los ciudadanos. Para 1.876, año de la muerte de Sta. Catalina, ya se habían distribuido más de un millón de medallas.